

Se da á conocer un piloto en medio de la tempestad, y un soldado en el campo de batalla, dice S. Cipriano. El árbol cuyas raíces son hondas, resiste al esfuerzo de los vientos; y el navio bien construido es sostenido por las olas, pero no es su juguete. (Serm. IV. de *Immortalit.*). Así pues, en las tribulaciones, los justos son cada vez más virtuosos; y los malos, por el contrario, murmuran, se irritan, blasfeman, maldicen á Dios, y con harta frecuencia ceden á las terribles sugerencias de la desesperación.....

MILAGROS.

UN milagro es un suceso sorprendente y extraordinario que no puede ser efecto de una causa natural. Es una derogación de las leyes de la naturaleza. El milagro es superior á las fuerzas del hombre; sólo Dios puede obrarlo....

¿Qué es un milagro?

¿Quién puede dudar que Dios es capaz de hacer milagros? el mismo Dios que desde hace unos 6,000 años hace levantar el sol por oriente, ¿no podría siquiera hacerlo levantar por occidente? Esto sería ahora un verdadero milagro..... Negar que Dios pueda hacer milagros, es negar que Dios sea Dios, es quitarle su poder y su libertad, es aniquilarlo.....

¿Son posibles los milagros?

Las plagas de Egipto, el paso del mar Rojo, la promulgación de la ley de Dios en el monte Sinai, el maná, el agua que brotó de la roca, las maravillas obradas con el arca de la alianza, la conservación de los tres niños en el horno encendido, el castigo de Heliodoro, la resurrección de Lázaro, la resurrección de Jesucristo, la conversión del universo pagano á la voz de los doce apóstoles, y muchos otros sucesos extraordinarios, manifiestan á las claras que ha habido milagros, y grandes milagros....

¿Ha habido milagros?

El resplandor de las obras de Jesucristo, dice S. Cirilo, decidía toda cuestión sobre su Divinidad respecto de aquellos que no tenían el espíritu enteramente pervertido: *Claritas operum Christi omnem questionem solvebat apud eos, qui non erant mentibus perversis.* (Catech., lib. II, c. V). Es evidente que los milagros de Jesucristo debían indicarlo á los judíos como Mesías prometido tantas veces, y tan positivamente desde el principio del mundo; pues un poder tan absoluto y una virtud tan extraordinaria y continua no podía pertenecer más que á Jesucristo.....

(Véase Jesucristo).

Los milagros verificados en nombre y con la virtud de Jesucristo, por los Apóstoles, los mártires y los Santos de todos los siglos y lugares, ¿no prueban que ha habido milagros?.....

San Agustín ha dicho que vivía en el seno de la Iglesia católica, apostólica y romana por la autoridad de los milagros. (*De Civit. Dei*).

Los milagros son una prueba cierta de la verdad.

Ricardo de S. Victor dijo también: Si lo que creemos es un error, Dios mío, vos sois el que nos habeis engañado, porque nuestra fe ha sido confirmada con signos y prodigios de los que sólo vos pudisteis ser el autor (1).

(1) Domine, si error est quod credimus, à te decepti sumus; ista enim in nobis tuis signis et prodigijs confirmata sunt, quæ non nisi à te fieri poterant. *De Inst. hom.*

Dios, que es la verdad, la santidad y la misma justicia, sólo puede permitir un verdadero milagro en favor de la verdad.

(Véase Iglesia).

Ningun milagro se ha verificado nunca en favor del error.

Dios permite algunas veces que los malos hagan tambien milagros, en nombre de Jesucristo y para utilidad del prójimo. Pero no pueden hacerlos más que en obsequio de la verdad, y jamás á favor de la mentira.

No hay ejemplo de milagro sucedido en pro del error.

El milagro es, en efecto, la manifestación más auténtica e incontestable de la buena doctrina y de la verdad. Dios no pueda permitir milagros en pro del error; de otra suerte favoreceria su desarrollo, enganaría á los hombres, y les quitaría todo medio de distinguir la verdad de la mentira. Saponerlo fuera una terrible blasfemia.

¿Cómo se conocen los verdaderos milagros?

Para distinguir los verdaderos milagros de los falsos deben observarse las diferencias esenciales que Teodoro señala entre los milagros de Moisés y los pretendidos milagros de los magos de Faraon. 1.º Los magos, dice, convirtieron á la verdad sus varas en culebras; pero la vara de Aaron, transformada tambien en culebra, devoró las suyas: cambiaron el agua en sangre; pero no pudieron devolver á quella agua su naturaleza primera: hicieron parecer ranas; pero no pudieron, como hizo Moisés, desembarazar á los Egipcios de las incomodidades que les causaban. Dios permitió que los magos obrasen semejantes prodigios para castigar á los mismos Egipcios; pero no les concedió el poder de hacer cesar las plagas. 2.º Cuando Dios vió que el rey se endurecía más, por los pretendidos milagros de los magos, les quitó la tal facultad: los que habian hecho parecer ranas, ni siquiera pudieron producir mosquitos, viéndose obligados á confesar públicamente su impotencia, diciendo: Ahí está el dedo de Dios: *Digitus Dei est hic.* (Exod. VIII. 19). 3.º Moisés cubrió de úlceras los cuerpos de los mismos magos. (Erod. IX. 41). Pero Moisés, que hacía verdaderos milagros en favor de la verdad, ¿se vió nunca privado de obrar? No; cada día obraba otros nuevos distintos y más sorprendentes ante la Corte de Faraon y en presencia de todo el Egipto. Sus órdenes y sus defensas tenían al momento resultados milagrosos. (In Erod.).

San Agustín enseña que se distinguen los verdaderos milagros de los falsos por la autoridad ó el poder que los produce. Los magos, dice, hacen cosas sorprendentes por su secreto comercio con el demonio; pero los Santos obran milagros por la acción pública y la orden de Aquel á quien toda criatura está sujeta. Los magos obran pues en virtud de contratos privados, y los Santos en virtud de un derecho evidente (1).

(1) *Magi mira faciunt per privata commercia cum demonio; Sancti vero en faciunt publica ministratio, et jussu ipsius cui omnia creature subijcta est. Magi ergo per privata contractus; Sancti vero per publicam justitiam hinc operantur. Quæst. LXXIX inter LXXXIII.*

Los prodigios de los magos son ordinariamente fantásticos, imaginarios y simulados; y por esto no duran.

Los magos y los demonios obran prodigios con mal fin; pero los Santos, dice el esclarecido obispo de Hipona, hacen milagros verdaderos en interes de la gloria de Dios: *Magi faciunt que videntur miracula, querentes gloriam suam; Sancti vero faciunt miracula, querentes gloriam Dei.* (Quæst. LXXIX inter LXXXIII).

MISA.

Explicacion de la palabra MISA.

ALGUNOS autores pretenden que la palabra *misa* proceda de la palabra hebrea *missah*. Más probable es que venga del latín *missio*, despedida; porque despues de las oraciones é instrucciones que preceden á la oblation de los dones sagrados, despedian antiguamente á los catecúmenos y penitentes. Solamente los fieles á quienes se suponía dignos de tomar parte en el Santo Sacrificio, tenían derecho de ser testigos de la celebracion. La etimologia que aqui damos es la que adoptaron S. Agustin, S. Avit de Viena y S. Isidoro de Sevilla.

La misa es el sacrificio de la nueva ley; en ella ofrece á Dios la Iglesia por manos del sacerdote el cuerpo y la sangre de Jesucristo bajo las especies del pan y del vino.

Es de fe que la oblation hecha en la misa es el sacrificio del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. Por lo que se deduce de un modo cierto que no solo es la misa un sacramento, sino tambien un sacrificio.

Siempre ha habido sacrificios.

Desde el pecado, siempre ha habido sacrificios. Abel, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Melquisédec, los hebreos, ya en Egipto, ya en el desierto, ya en la tierra prometida, ofrecieron sacrificios.....

¿Cuál es el fin de los sacrificios?

Los sacrificios son necesarios para apaciguar á Dios..., para tributarle honor y homenaje..., para expiar los pecados..., para obtener favores..., para dar gracias á Dios.

En la antigua ley habia varias especies de sacrificios.

Habia en la antigua ley tres especies de sacrificios: 1.º El sacrificio de *holocausto*, ofrecido únicamente para alabar y honrar á Dios, y destinado á reconocer su soberano dominio en todas las cosas; por esto la víctima era consumida enteramente, y reducida á cenizas. 2.º El sacrificio *pacífico*, ó salvable, que se ofrecia para obtener la paz, es decir, la propia salvacion del que lo ofrecia, ó bien la salvacion de otro, la de un simple particular ó de la nacion. 3.º El sacrificio de *expiacion*, cuyo objeto era obtener el perdón de los pecados, siendo tambien llamado sacrificio de *propiciacion*.....

Los sacrificios de la antigua ley eran imperfectos, pues no eran más que la figura del sacrificio de la nueva ley.

Siendo la antigua ley imperfecta, sus sacrificios tambien lo eran...

Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos borre los pecados, dice S. Pablo á los Hebreos: *Impossibile est sanguine taurorum, et hircorum auferri peccata*. (X. 4). Para apaciguar á Dios y santificar á los hombres era necesario un sacrificio verdaderamente digno del Sér Supremo, y bastante eficaz para borrar los pecados.....

Las victimas de los antiguos sacrificios no habian de tener falta alguna, para significar la perfeccion de Jesucristo.....

Los antiguos sacrificios sólo agradaban á Dios como figura que eran del sacrificio de la cruz y del altar.....

El Señor dijo á los judios por medio del profeta Malaquías, el último de los antiguos profetas, que vivió en una época próxima al nacimiento de Jesucristo: Mis complacencias no están en vosotros, y no aceptaré presentes de vuestra mano: *Non est mihi voluntas in vobis, et manus non suscipiam de manu vestra*. (I. 10). Porque, añade el Señor, desde que se levanta el sol hasta que se pone, mi nombre es grande entre las naciones; y se sacrifica en todos los lugares, y una oblation pura se ofrece á mi nombre: *Ab ortu enim solis usque ad occiduum, magnum est nomen meum in gentibus; et in omni loco sacrificatur, et offertur nomini meo oblatio munda*. (I. 11). Aqui habla evidentemente el profeta del sacrificio de la cruz y del altar, pues desde Jesucristo no ha habido otro; y este sacrificio se ofrece, en efecto, en todos los lugares y á todas horas...

Despues de haber venido Jesucristo, todos los demás sacrificios desagradaron á Dios, y cesaron. Por cuya razon S. Pablo, valiéndose de las palabras del Rey Profeta, dice á los Hebreos: El Hijo, entrando en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste (oh Padre mio); mas me apropiaste cuerpo. Holocaustos por el pecado no te agradaron. Entonces dije: Heme aqui que vengo para hacer, oh Dios, tu voluntad; quita lo primero para establecer lo segundo. (*Hebr. X. 5-6-9*).

El sacrificio de Jesucristo viene á sustituir todos los antiguos sacrificios, y es infinitamente superior á ellos. Por esto los numerosos sacrificios de la ley mosaica han desaparecido con su tiempo y sus sacerdotes para no volver á aparecer.....

Excelencia del sacrificio de la misa. Ventajas que proporciona.

Jesucristo es nuestra victima, nuestro sacrificio..... Jesucristo, dice S. Pablo á los Efesios, se entregó Él mismo por nosotros en oblation á Dios, y en hostia de suave olor: *Christus tradidit Semetipsum pro nobis oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis*. (V. 2).

El sacrificio de la misa es un holocausto..., un sacrificio pacífico..., un sacrificio de propiciacion... y un sacrificio de accion de gracias.....

La misa es un sacrificio que por sí mismo nos procura la gracia preveniente. Y aqui hemos de observar que es propio de los Sacramentos el justificar, y es propio de la naturaleza del sacrificio hacer que Dios nos sea propicio ó favorable. Desarmado Dios por él, empieza á tener lástima de los pecadores, y les concede la gracia preveniente y excitante.

Como sacrificio, la misa nos alcanza: 1.º la gracia preveniente, luego la remision de la pena debida á los pecados, y el perdón de las faltas veniales; pero no borra el pecado mortal, á no ser que el que la celebre ó toma parte en el sacrificio con la Comunión ignore

de buena fe el estado en que se halla. Entónces la Eucaristía remite la culpa mortal; pero, nó como sacrificio, sino como Sacramento.....

Cuando el sacerdote celebra la misa, dice la *Imitacion de Jesucristo*, honra á Dios, regocija á los ángeles, edifica á la Iglesia, ayuda á los vivos, da reposo á los muertos, y participa tambien de todos los bienes (1).

Cuando el cordero de Dios es inmolado, dice S. Crisóstomo, los Serafines están presentes, y cubren su rostro con sus seis alas: *Agnus Dei immolatur, Seraphim stant, sex alis faciem tegentia*. (De Sacerdot. lib. VI). Mientras estamos en esta vida, añade, este sacrificio trasforma la tierra en Cielo: *Dum in hac vita sumus, ut terra nobis Cælum, sit, facit hoc mysterium*. (U*t supra*).

La misa es el memorial de la pasion y muerte de Jesucristo. El mismo Salvador lo dijo á sus apóstoles: *Hoc facite in meam commemorationem*: Haced lo mismo en recuerdo mio. (*Luc. XXI. 19*). Y aún podemos añadir que es el mismo sacrificio de la cruz, siendo el sacerdote el mismo, y la misma tambien la victima.... Convenia, dice S. Pablo á los Hebreos, que tal Pontífice fuésemos nosotros, santo, inocente é inmaculado, segregado de los pecadores, y ensalzado sobre los cielos; un Pontífice que no tiene necesidad como los otros sacerdotes, de ofrecer cada dia sacrificios primeramente por sus pecados, y despues por los del pueblo porque esto lo hizo una vez, ofreciéndose á sí mismo (2).

Jesucristo es propiciacion por nuestros pecados, dice el apóstol S. Juan en su primera epístola; y no tan sólo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo: *Ipse est propitiatus pro peccatis nostris: non pro nostris autem tantum, sed etiam pro totius mundi*. (II. 2).

El gran sacrificio del altar basta para satisfacer á Dios; porque tiene un valor infinitamente más grande que el peso de las iniquidades de todo el universo. S. Pablo lo dice tambien á los Romanos: Cuando creció el pecado, sobrepujó la gracia: *Ubi abundavit delictum, superabundavit et gratia*. (V. 20).

En su infinita bondad, Jesucristo quiso dejar á su esposa, la Iglesia, visible é indestructible, un sacrificio visible y permanente. El sacrificio de la cruz fué en realidad la primera misa.....

El sacrificio del altar es tan grande, que sólo puede ofrecerse á Dios. Podemos sacar de la santa misa cinco frutos principales: 1.º aumento de gracias...; 2.º remision de las penas debidas al pecado...; 3.º consecucion más fácil de lo que pedimos...; 4.º emision de actos de fe, de esperanza, de caridad y de religion...; 5.º segu-

(1) Quando sacerdos celebrat, Deum honorat, angelos lætificat, Ecclesiam edificat, vivos adiuvat, defunctis requiem prestat, et sese omnium honorum participem efficit. Lib. IV. c. V.

(2) Talis enim decebat, ut nobis esset Pontifex, sanctus, innocens, impollutus, segregatus à peccatoribus, et excelsior cælis factus, qui non habet necessitatem quotidie, quemadmodum sacerdotes, gravis pro suis delictis hostias offerre, deinde pro populi hoc unum fecit semel, seipsum offerendo. Hebr. VII. 26-27.

ridad de que, asistiendo al sacrificio y hallándonos ante Jesucristo, ninguna de nuestras oraciones puede quedar sin resultado.

La misa tiene tres partes principales: 1.º el ofertorio; 2.º la consagracion; y 3.º la comunion del sacerdote.

La primera parte, que comprende desde la confesion al ofertorio, es la preparacion para el Santo Sacrificio.

Con el *Confiteor* nos disponemos, con auxilio de la contricion, al gran acto que va á verificarse. Con el *Kyrie* invocamos el auxilio y la misericordia de Dios.... Con el *Gloria in excelsis* cantamos sus alabanzas.... En el *Oremus* todos los asistentes oran juntos.... Con el *Dominus vobiscum* el sacerdote y los fieles se desean los dones del Espíritu Santo.... La *Epistola* significa la antigua ley.... El *Gradual* indica la penitencia que hacia el pueblo cuando la predicacion de S. Juan Bautista.... El *Alleluja* es el emblema de la alegría del pecador reconciliado.... El *Evangelio* figura la nueva ley, y recuerda la doctrina y la moral que predicó Jesucristo.... Los cirios encendidos significan la luz que el Evangelio ha derramado en el mundo.... Nos levantamos para manifestar que estamos dispuestos á obedecer los mandatos del Salvador. Viene luego la profesion de fe con el *Credo*....

Los catecúmenos no podían oír más que esta parte de la misa.

La segunda parte es desde el *Ofertorio al Pater*; es la parte principal, la más santa, sagrada y divina. Es, propiamente hablando, el sacrificio á que sólo asistian los cristianos.

El *Ofertorio* lleva este nombre porque entónces se ofrece el pan y el vino que deben consagrarse.... El agua que se pone en el cáliz significa la que salió mezclada con sangre del costado de Jesucristo en la cruz.... El vino y el agua que presenta el ayudante indica que los fieles toman parte en el sacrificio.... El pan, hecho de varios granos de trigo, y el vino, compuesto del licor contenido en varias uvas, representan á la Iglesia compuesta de varios miembros salidos de la corrompida masa de los hombres para transformarse en Jesucristo, no teniendo todos más que un corazon y una alma.

Bajo otro punto de vista, como el pan y el vino constituyen tambien nuestro alimento, ofreciendo á Dios estos dos productos, el ofrecemos nuestra vida....

El sacerdote se lava las manos para manifestar cuánta pureza se necesita para celebrar la misa y oírla.

En el *Orate, fratres*, el celebrante se recomienda á las oraciones de los fieles, y los fieles contestan expresando sus deseos de que las intenciones del sacerdote sean cumplidas....

Llegamos al *Prefacio*, palabra que quiere decir preludeo, accion que precede. El Prefacio está, en efecto, destinado para preparar á las oraciones del cánon, y sobre todo al acto de alzar. Es un canto de triunfo y de gloria....

El *Sanctus* viene del Cielo; Isaias lo oyó, y tambien el evangelista S. Juan....

La palabra *Canon* quiere decir regla.... Como Moisés, el sacerdote levanta las manos para elevar la tierra hasta el Cielo, y hacer que el Cielo baje a la tierra....

En el *Memento de los vivos* el sacerdote, en nombre de toda la Iglesia, ora para todos los fieles, y principalmente para los asistentes, y para aquellos en cuyo favor ofrece el sacrificio.

Llega el momento milagroso y divino de la *consagración*. Todos los fieles se prosternan ante el milagro de los milagros....

Se pronuncia un gran *fiat*; y el Rey de los reyes está en el altar; el pan y el vino se han convertido en cuerpo y sangre, en alma y Divinidad de Jesucristo....

Las numerosas cruces que hace el sacerdote deben recordarnos a Jesucristo en la cruz.... Sus frecuentes genuflexiones indican la adoración que debemos a Dios....

El *Memento de los muertos* es un recuerdo concedido á las almas del purgatorio, una oración dirigida por ellas á Dios.

Luego recita el sacerdote la oración por excelencia, el *Padre nuestro*. Aquí empieza la tercera parte de la misa. El sacerdote divide la sagrada hostia, para imitar á Jesucristo cuando tomó pan, lo partió y lo dió á sus discípulos. El sacerdote deja caer parte de la hostia en el caliz, para indicar que la paz que acaba de desear con el *Par Domini*, está sellada con la misma sangre de Jesucristo....

La mezcla de la hostia con la sangre de Jesucristo indica: 1.º la unión de Dios y del hombre en la encarnación...; 2.º la Unión de Dios con el hombre en la sagrada comunión...; y 3.º la unión de los elegidos con Dios en el Cielo.... Pero, para disfrutar de esta paz tan preciosa y de esta unión tan gloriosa, es preciso estar sin pecado....

Por esto pronuncia el sacerdote el *Agnus Dei*..., y luego el *Domine non sum dignus*....

El sacerdote comulga..., los fieles acuden al rededor de la sagrada mesa....

Lo restante de la misa se consagra á dar gracias á Dios.

Significación de los adornos.

Todo en la misa representa el adorable sacrificio de la cruz.

El ábito representa el velo que cubría el divino rostro de Jesucristo cuando le ahofetaban...; el alba el vestido blanco que le mandó poner Herodes por mofa...; el cordón las cadenas con que le agarrataron en el huerto de las olivas, y los azotes que sirvieron en la flagelación.

El manipulo las cadenas con que le ataron á la columna; y se lo pone el Sacerdote en el brazo izquierdo, que es el más próximo al corazón, para indicar el gran amor de Jesucristo....

La estola indica los tres clavos con que fué atado en la cruz, y también los poderes del ministro consagrante....

La casulla indica el manto de púrpura con que revistieron á Jesucristo y la túnica que le arrancaron y sortearon, poniendo también á la vista de los fieles la cruz, instrumento del suplicio del Salvador.

Cada adorno representa, pues, una circunstancia de la pasión y de la muerte de Jesucristo. Todo induce á meditar seriamente y á orar con fervor.... Todo inspira confianza á los fieles.

Han de cuidar los fieles de unir su intención á la del Sacerdote.

I. El Santo Sacrificio se ofrece por tres principales motivos: 1.º en acción de gracias por los bienes recibidos...; 2.º para satisfacción de los pecados cometidos...; y 3.º para pedir los auxilios y las gracias necesarias.

Como se ha de orar misa.

II. Nosotros también hemos de ofrecernos á Dios....

III. Durante la misa conviene pensar en Aquel á quien se ofrece el sacrificio...; en el que lo ofrece, es decir, en Jesucristo...; en el que es ofrecido...; y en el motivo por que se ofrece.

IV. Siendo el Santo Sacrificio el memorial del amor de Jesucristo hácia los hombres, hemos de meditar, mientras se ofrece en los sufrimientos del Salvador y en su amor inmenso. Es el medio de oír misa con mucho fruto.

V. Hemos de asistir á misa con el profundo respeto, interior y exterior, que exige el lugar santo, la presencia de Dios, la de los ángeles y de los fieles, y finalmente el pensamiento del gran misterio que se opera.

VI. Hemos de oír misa con fe, humildad, compunción, temor y confianza....

MISERIAS DEL MUNDO.

El mundo es pobreza, vanidad y falsedad.

PONEIS vuestra esperanza en el dinero, y os entregais á la vanidad, dice S. Agustín; poneis vuestra esperanza en los honores, y os entregais á la vanidad; poneis vuestra esperanza en algún poderoso amigo, y os entregais á la vanidad. Esperando en todas estas cosas, ó morireis, y las dejaréis aquí en la tierra; ó bien, si vivis, perecerán, y os vereis burlados en vuestra esperanza. Isaias recuerda esta vanidad diciendo: Toda carne es como yerba, y toda gloria como flor de los campos: la yerba se secó, y cayeron las flores (1).

Oigamos á S. Gregorio Nazianceno: ¿Quién soy? dice. ¿Dónde estaba antes de nacer? ¿Qué será de mí? El camino de esta vida está sembrado de aflicciones; no hay entre los hombres ningún bien real y sólido; todo está lleno de imperfecciones. Las riquezas son un lizo; el fausto de las grandezas y la pompa de los tronos más encumbrados son cierto sueño. Penoso es vernos obligados á someternos á otro, y la pobreza nos hace esclavos, y la belleza no dura más que un día, y desaparece como el relámpago. La juventud no es nada, la vejez es el triste declive de la vida. Las palabras pasan y se desvanecen; la gloria es humo; la nobleza es sangre envejecida; la fuerza es un don que también tiene el jabalí; el matrimonio es esclavitud; las plazas públicas son escuela de los vicios; el reposo es una señal de debilidad; el trabajo es una pena; parte de los navegantes perecen, y la misma patria puede ser un abismo. En el mundo todo es estorbo, vanidad, indignancia, falsedad. Todo es temor, alegría mentida, sombra, rocío, soplo que pasa, curso rápido, vapor que se disipa, ensueño, ola inconstante, navio impelido por el viento, huella que se borra, y polvo. Ya se siente, ya se levanta, vaya, venga, gire, caiga, todo hombre está arrastrado por el tiempo que se escapa; es juguete del día, de la noche, de los trabajos, de los pesares, de las enfermedades, de las calamidades y de la muerte. (*De vitæ itiner.*)

¿Qué dices, oh hombre? exclama S. Crisóstomo. Llamado al reino del Hijo de Dios ¿permaneces entorpecido? Nos parecemos á los pajaritos recién nacidos, que, perezosos, quieren siempre estar en su nido, y cuanto más permanecen allí, más débiles se vuelven; porque la vida presente es cierto nido hecho de pajas y de barro. Y si me señaláis magníficos edificios, y áun los palacios de los reyes resplandecientes de oro y de piedras preciosas, no los diferenciaré en

(1) Speras in pecunia, observas vanitatem; speras in honore, observas vanitatem; speras in aliquo amico potente, observas vanitatem. In his omnibus cum speras, aut tu exuris, et tu sic dimittis; aut, cum vivis, omnia pereunt, et in spe tua deficiis. Istam vanitatem commemorat Isaias, dicens: Omnis caro fenum, et omnis gloria ejus quasi flos agri; aruit fenum, et flos ejus decidit. *Lib. CXXI.*

nada de los nidos de golondrina. Cuando venga el invierno, todos caerán igualmente por su mismo peso (1).

Todas las felicidades del siglo, dice S. Agustín, se parecen á los sueños que tenemos cuando dormimos. El que cuenta tesoros en un sueño, se cree rico; pero, al despertar, verá su pobreza; así sucederá á los hombres que se regocijan con las vanidades del siglo. Si no se despiertan ahora, en que les fuera útil el despertar, día vendrá en que se despertarán á pesar suyo. Despertaos pues, y sacudid el sueño que se ha apoderado de vosotros (2).

Mirad que este mundo tan amado huye, dice S. Gregorio; mirad que se agosta en sí mismo; y sin embargo florece todavía en nuestros corazones! *Ecce mundus, qui diligitur, fugit; ecce jam mundus seipso eruit; et adhuc in cordibus nostris floret!* (Homil. XXXVII. in Evang.).

Todos los amantes del mundo están enamorados de frivolidades, dice el venerable Beda: *Omnes amatores mundi, omnes inquisitores nugarium.* (Collectan.).

Vanidad de las vanidades, dice el Eclesiástico; vanidad de las vanidades, y todo es vanidad: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas.* (1. 2). ¿Qué más tiene el hombre por todo el trabajo que produce bajo el sol? *Quid habet amplius homo de universo labore suo, quo laborat sub sole?* (1. 3). Esta sentencia, verdadera durante la vida, más verdadera en el último momento, es incontestable despues de la muerte.

Hay, dice el venerable Beda, siete cosas que no se encuentran en el mundo, lo que prueba su pobreza y su nada: la vida sin la muerte, la juventud sin la vejez, la luz sin las tinieblas, la alegría sin la tristeza, la paz sin la discordia, la voluntad sin la resistencia, y un reino sin mudanzas (3).

Considero, dice Barlaam, los años durante los que he servido al mundo, como tiempo pasado en la muerte, más bien que en la vida: *Reliquos, quibus servivi mundo, annos, non vite, sed mortis computo.* (Anton. in Melis.).

¡Oh! ¡Cuán sabiamente juzgaba las cosas del mundo el Real Profeta cuando decía: Apartad, Señor, mis ojos para que no se detengan en la vanidad: *Averte oculos meos, ne videam vanitatem.* (CXXVII. 37).

Vanidad de las vanidades, todo es vanidad: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas.* (Eccle. 1. 2).

(1) *Quid dicitis, homines? Ad regnum vocatus Filius Dei, torpescit? Nunc vero idem patimur, quod evenit et avium pullis pigriscentibus, semperque in nido manere cunctantibus. Illic, quanto diutius hessant, tanto reddunt imbecilliores. Nidos enim quidam est presens hinc vita, ex futuris et lato contractus. Hæc novissimos nihil extendens edes, etiam ipsos reges auro multo et lepidibus pretiosis splendidas; nihil tamen illas ab hinc mundum potest differre putabo. Ingrevente enim hieme, cadunt omnia sponte sua. In Epist. ad Colos.*

(2) *Omnes hinc felicitates, que videntur, seculi, somnia sunt dormientium. Et quando, qui videt thesauros in somnis, dormiens, dives est, sed evigilabit et pauper erit; sic omnin ista vana hinc seculi, de quibus homines gaudent, in somno gaudent. Evigilant quando velint, si non modo vigilat, quando sine est. Evigila, excite somnum. In Paul. CXXXI.*

(3) *Septem sunt, que non inveniuntur in hoc mundo: vita sine morte, juvenis sine senectute, lux sine tenebris, gaudium sine tristitia, pax sine discordia, voluntas sine injuria, regnum sine commitione. Collectan.*

Si los ricos y los poderosos meditasen esta sentencia, dice S. Crisóstomo, la escribirían en todas las paredes, en sus vestidos, en la plaza pública, en su casa y en las puertas; porque todas las cosas tienen muchos aspectos, y hay muchas falsas apariencias que engañan á los que no están alerta. Hemos de inclinarnos pues diariamente delante de este verso; es menester que en las comidas y en las reuniones cada uno diga al que tenga al lado: Vanidad de las vanidades, y todo es vanidad (1).

Los ricos del mundo han dormido su sueño, dice el Salmista; y todos, al despertar (en la hora de la muerte), no hallaron nada en sus manos: *Dormierunt somnium suum, et nihil invenerunt omnes viri divitiarum in manibus suis.* (LXXV. 6).

Los pensamientos de los mortales, dice Philon, se parecen á los sueños; van, vienen, se presentan, y se alejan; queremos cogernos, y ya han huido. (Lib. I. de Joseph.)

No os pongáis en busca de las cosas vanas, dice la Escritura: *No lite declinare post vana.* (I. Reg. XII. 21). En comparación de los bienes eternos, todo es vano, dice S. Gregorio, hasta los bienes temporales; porque todo lo dichoso, agradable, grande y próspero que hallamos en el siglo, es ciertamente vano, puesto que difícilmente nos lo procuramos, todo lo perdemos en seguida. De repente vienen al suelo todas las grandezas de este mundo; pasan sus bellezas, y su felicidad y prosperidad se desvanecen. En el momento en que el mundo, rodeado de todas sus flores, prodiga sus caricias, queda turbado por un repentino accidente, ó la muerte rápida le trastorna y le encierra en el sepulcro. Vanas son, pues, las alegrías del mundo, pues halagan á los que las aman, prometiéndole duración, y sumergen en el desengaño, pasando rápidamente (2).

Queréis saber cuáles son las vanidades y falsedades que existen en las cosas creadas, y qué nombre tienen? Son innumerables. Sin embargo hay doce que dominan á todas las demás, y son contrarias á otras tantas verdades y bienes reales que existen en Dios y en el Cielo: la primera es la pobreza de toda criatura...; la segunda su inutilidad...; la tercera su insaciabilidad...; la cuarta su corta duración...; la quinta su instabilidad...; la sexta su falsedad...; la séptima su insensibilidad...; la octava su infidelidad...; la novena la incertidumbre que les acompaña...; la décima su debilidad...; la undécima el disgusto y el vacío que dejan...; la duodécima su tér-

(1) Hunc versiculum si sapienter, qui in potentia versatur, in parietibus omnibus, et in vestibus suis scriberent, in foro, in domo, in ingressibus, quoniam quidem multe sunt rerum facies, multae imaginis falsae, quae decipiunt incautos. Istud oportet quotidie subtiliter cernere, et in praedictis, et in ceteris, nunquamque proximo suo canere; quia vanitas vanitatum est, et omnia vanitas. *Paraneat ad Eutrop.*

(2) In comparatione aeternorum bonorum, vana sunt omnia, etiam bona temporalia. Quidquid enim in hoc saeculo laetum, delectabile, sublimis, aut prosperum cernitur, vicium profecto est; quia difficile habetur, et cito amittitur. Revolet qui cum cito saeculi currunt, pulchra transiunt, laeta et prospera evanescent. Nam, cum stare in his floribus suis mundus blandiens cernitur, repente fortuna turbatur, non festina detrahente morte conculcitur. Vana ergo sunt gratulae saeculi, quae quasi nuncientia blandimenta, sed amatores suos cito transiundo decipiunt. *Lib. V. in I. Reg. c. XII.*

mino, la muerte. En un abrir y cerrar de ojos todo acaba, todo desaparece. Así los enamorados del mundo han recibido su recompensa, dice S. Agustín; llenos de vanidad, sólo consiguieron cosas vanas: *Receperunt mercedem suam, vani, vanam.* (De Civit.).

Este mundo es una comedia, que acabará con un desenlace trágico.... Todo en el mundo es tinieblas y sueño; y cuando el gran día de Dios amanezca, todo desaparecerá....

Era una sombra, dice S. Crisóstomo, y ha pasado; un humo, y se ha disipado; una telaraña, y se ha desgarrado: *Umbra erat, et pertransiit; fumus, et dissolutus est; aranea tela, et discissa sunt.* (In Psal.).

¿Dónde está hoy el fausto de Nemrod? ¿dónde el poder de Asnero, que tenía á sus órdenes ciento veinte y siete provincias? ¿Qué ha sido de la gloria de Ciro, alcanzada con tantos trabajos? ¿Dónde está el brillante reino de Dario? ¿Dónde están los innumerables ejércitos de Jerjes? ¿Qué ha sido del vasto imperio de Alejandro, del inmenso poder de Pompeyo, de la invencible fortuna de César, y de la gran monarquía de Augusto? ¿En qué han parado los asquerosos deleites de Caligula y el cruel fausto de Nerón? Vanidad de las vanidades, todo pasó, todo volvió á la nada. ¿Dónde están el orgullo y maravilloso poder de Semiramis, la fatal hermosura de Elena, los excesivos deleites de Cleopatra, la dicha de Libia y los adornos de Agripina? Vanidad de las vanidades, todo es vanidad. ¿Qué ha sido de la soberbia Babilonia, de la inmensa Memfis, de Cartago, terror del imperio, de la tan ilustre Argos, de la bella Corinto, de Roma, la ciudad de los triunfos y reina del universo, y de Jerusalem la santa? Vanidad de las vanidades, todo es vanidad. ¿Dónde están los templos más famosos, los palacios más espléndidos y los monumentos más duraderos? Sólo ruinas vemos en todas partes. *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas.* Renunciamos, pues, á todo lo del mundo, y amemos sólo á Dios. Si amais las cosas del siglo, dice S. Agustín, el siglo os tragará: *Amas seculum, absorbebit te.* (In Psal.).

La verdadera dicha, dice S. Eucher, consiste en el despreciar la felicidad del mundo y en buscar con ardor las cosas divinas, despreciando las de la tierra: *Vera beatitudo est seculi beatitudinem spernere, neglectisque terrenis, in divina flagrare.* (Epist. ad Valerian.).

Salgamos de aquí, dice S. Gregorio Nazianceno; seamos hombres, renunciemos á los sueños, y vayamos más allá de las sombras. Despidámonos de los tronos, de las grandezas, de las riquezas y del brillo: todo no es más que vil y despreciable croupel. Juegos del gran teatro del mundo, niñerías y comedia (1).

He visto que la risa es engañosa, dice el Eclesiastés, y he dicho á la alegría: ¿Por qué me seduces vanamente? *Risum reputavi errorem, et gaudium diri: Quid frustra deceperis?* (II. 2).

(1) Miserrimus hinc, vix efficiuntur, somnia procliamus, umbrae pretiosissimae. Valesant throni, principatus, opes, splendores: vilius hoc et despicibilis gloria, ne danque magis hujus saeculi luce, nuptus theatron. *Epist. LVII.*

Los que lloran por vanidades lloran en vano, dice S. Agustín, y los que se ríen con las vanidades se ríen de su propia desgracia; están en un error, porque se alegran cuando habían de afligirse, y se ríen cuando habrían de llorar. Se parecen á los niños que juegan y ríen hasta cuando mueren sus padres (1).

El hombre, dice el Eclesiastés, salió desnudo del seno de su madre, y desnudo se volverá, sin llevarse nada de lo que ha conseguido con su trabajo: *Sicut egressus est nudus de utero matris suae, sic revertitur, et nihil auferet secum de labore suo.* (V. 14.) ¡Oh profunda miseria! Se irá como ha venido. ¿de qué le servirá haber trabajado tanto para el viento? (*Ibid.* V. 15).

Mirad, oh hombres miserables, dice S. Bernardo, mirad que todo lo que haceis en este mundo es vanidad, locura y demencia, menos aquello que sólo haceis en Dios, para Dios y en honor de Dios. Y os gusta el mundo, y abandonais á Dios! El que ama las cosas del mundo, está siempre en la angustia: vivir para el mundo es la muerte; el alma muerta para el mundo es la sola que vivirá. Mientras que vivís en vuestro cuerpo, morid para el mundo, para que despues de la muerte del cuerpo empezeis á vivir de Dios (2).

El estallo de Belen grita, grita el pisebre, gritan las lágrimas de Jesús recién nacido, gritan los pañales, grita la cruz, grita la sangre de Jesucristo. Y ¿por qué claman? ¿qué dicen? Predican la humildad, la pobreza, la penitencia, la austeridad de la vida y el desprecio de las riquezas, de los placeres y de las grandezas del mundo. Esto es lo que Jesucristo no ha cesado de recomendar desde la cuna al Calvario, y no sólo con sus labios, sino principalmente con sus acciones.

Hijos de los hombres, exclama el Real Profeta, ¿hasta cuando tendreis el corazon pesado? ¿Por qué amais la vanidad y buscáis la mentira? *Fili hominum, usquequo gravi corde? qui quid diligitis vanitatem, et queritis mendacium?* (IV. 3). Las riquezas del mundo, sus pompas, sus placeres, sus honores, sus promesas, sus vanidades, nada; despreciadas, y ambicionad lo único, sólido y digno de desearse. Las riquezas, las pompas, las delicias y la dicha verdaderas están en el Cielo y en Dios, y no en la tierra y en las criaturas.....

La tierra no es más que un destierro.....

Oh hombre, exclama S. Crisóstomo, ¿por qué buscas aquí alegrías sólidas y duraderas? Todo lo que ves es perecedero y de poca duración: *Quid oh homo, longa hic, quid solida gaudia quaeris? Breve est, et caducum quicquid hic vides.* (In Epist. ad Rom.).

(1) Qui plorant de rebus vanis, inniter plorant; et qui vident de rebus vanis, de malo suo silent. Errant qui gaudent ubi dolere, vident ubi flere debent. Sicut infantes ludunt et ridet, etiam dum parentes eorum moerunt. *In hoc sermo* Eccl. 14.

(2) Vido, miser homo, qui totum est vanitas, totum stultitia, totum demencia quid quis facit in hoc mundo, propter id solum, quod in Deum, et propter Deum, et ad honorem Dei facit. Et omnium diligit, et Deum relinquit. Mandatum qui diligit, semper est in angustia: mundo vivens, mores est; mundo animi mortuus vivet. Dum vivit in carne, in morte mundo, et post mortem carnis Deo vivens incipit. *Sermo de Miseria humana.*

El mundo es un destierro, un instante y una continua muerte.

En su camino beberá el agua del torrente, dice el Salmista: *De torrente in via bibet.* (X. 7). Y un torrente, dice S. Agustín, representa el paso de la raza humana sujeta á la muerte. Así como un torrente se forma con las aguas de lluvia, sale de su cauce, corre y pasa corriendo, es decir, termina su carrera; así va el curso de la vida. Los hombres nacen, viven y mueren; y mientras que unos mueren, otros nacen. ¿Qué cosa estable hay en la tierra? ¿qué cosa hay que no decline con rapidéz, que no vuelva al abismo, como la reunion de las aguas de lluvia vuelve al mar? (1).

El hombre pasa como la flor del prado, dice el apóstol Santiago. (I. 10).

He visto al impio encumbrado sobre los cedros del Libano, dice el Salmista; he pasado, y ya no existia; le he buscado, y ni siquiera he visto el lugar que ocupaba: *Vidi impium superexaltatum, et elevatum sicut cedros Libani; et transivi, et ecce non erat; et quasi sivi eum, et non est inventus locus ejus.* (XXXVI. 35-36).

¡Viva pues el hombre, Señor, una mañana como la yerba; florezca por la mañana, y cumpla su destino; caiga por la noche, endurezcase, y séquese: *Mane sicut herba transeat, mane floreat, et transeat; vespere decidat, induret, et areseat.* (Ps. LXXXIX. 6). El hombre es semejante á la nada; sus dias declinan como la sombra: *Homo variatus similis factus est; dies ejus sicut umbra pratercunt.* (Psal. CXLIII. 4).

Todo cambia en el mundo; Dios solo es el que es: *Ego sum qui sum.* (Exod. III. 14); es decir, Dios solo es inmutable: Yo soy el Señor, y no cambio, dice: *Ego Dominus, et non mutor.* (Malach. III. 6). Vos, Señor, sois eternamente el mismo: *Tu idem ipse es.* (Cl. 28).

El título que, por el contrario, podría llevar el hombre, el mundo y toda criatura, es el siguiente: *Soy creado, y cambio;* cambio de cuerpo, cambio de espíritu, cambio de voluntad, y cambio de deseos y de afecciones; estoy en un movimiento y en un cambio continuos. Siendo dependiente, débil, imperfecta, alterada y modable, la naturaleza creada cambia constantemente. Hé aquí por qué los que ponen su esperanza y su amor en el hombre ó en cualquier criatura tienen hambre y sed insaciables; mil deseos y temores les asaltan, y pasan de un sentimiento á otro, y de una alternativa á otra, como dice Jeremías: Jerusalem se ha sumergido en su pecado, y por esto ha perdido toda estabilidad: *Peccatum peccavit Jerusalem; propterea instabilis facta est.* (Lament. I. 8).

¿Queréis, á pesar de vuestra debilidad, ser constantes ó inmutables? Unios á la naturaleza inmutable y al sólido bien, que es Dios. Dios no cambia nunca; las criaturas cambian siempre.....

(1) Terrae profluxio mortalitatis humanae est; sicut enim torrens pluviosibus aquis colligitur, volutat, persepit, currit, et currendo decurrit, id est, cursum sinit; sicut omnis iste cursus mortalitatis. Nasuntur homines, vivunt; moriuntur; et, nisi incontinentibus, aliter nascuntur. Quasi hinc terratur quod hic non occurrit quia non quasi pluvia collectum est in mare, in abyssum *In hoc sermo* Psal.

Todo cambia en el mundo.

Todo desaparece en el mundo.

Las naciones están turbadas, y los reinos se inclinan á su ruina, dice el Real Profeta: *Conturbate sunt gentes, et inclinata sunt regna.* (XLV. 7).

El Eterno fulminó la sentencia de muerte del género humano, hará unos 6,000 años; Eres polvo, y volverás á ser polvo: *Pulvis es, et in pulverem reverteris.* (Gen. III. 19).

Una voz me ha mandado que grite, dice Isaías; y yo he respondido: ¿Qué he de gritar? Toda carne es como la yerba, y toda su gloria como la flor de los campos. La yerba se ha secado, y la flor ha caído: *Vox dicentis: Clama. Et dixi: Quid clamabo? Omnis caro fenum, et omnis gloria ejus quasi flos agri. Exsiccatum est fenum, et cecidit flos.* (XL. 6-7).

Meditadas con humildad estas palabras, hacen fácil todo lo penoso y asiduo, destruyen todos los vicios, y hacen practicar todas las virtudes....

Todo el esplendor del género humano, honores, poder y riquezas, es una flor de las praderas, dice S. Agustín: *Totus splendor generis humani, honores, potestates, divitiæ, flos feni est.* (In Psal. CIX). Florece esta casa, añade aquel gran Doctor; y llega á ser una gran casa: florece esta familia; pero ¿cuántos años viven? Todo lo que está en vigor, todo lo que brilla, todo lo que es hermoso en la tierra, no dura (1).

¿Qué son en la tierra los hombres más notables, dice S. Gregorio, sino flores de los campos? La vida actual es una flor. (*Lib. XI. Moral., c. XXVI.*)

¿Por qué, miserable y ciego mortal, codicias una posición elevada, si mañana, ó tal vez hoy has de morir? ¿Por qué despierta las pasiones aquella hermosura? Deseas una flor de los campos que dentro de algunas horas estará marchita; pues, no lo olvides, *omnis caro fenum.* ¿Por qué recargas tu mesa de manjares tan exquisitos? *Omnis caro fenum.*

Muy bien dice S. Jerónimo: ¡Oh miserable condición del hombre; tiempo perdido es todo el que vivimos sin Jesucristo! ¡Oh miserabilis humana conditio; et sine Christo vanum omne quod vivimus! (Epitaph. Nepotiani).

Atended, el mundo se va, dice S. Agustín; atended, el mundo cae, y si lo veis, tened cuidado, pues todo lo arrastra consigo: *Attende, quia fluit (mundus): attende, quia labitur; et, si attendas, quia fluit, et labitur, cave quia trahit.* (In Psal. CIX).

Vanas ocupaciones del mundo.

Dios mío, dice el Salmista, sean ellos como una rueda, como una paja que el viento arrastra: *Deus meus, pone illos ut rotam; et sicut stipulam ante faciem venti.* (LXXXII. 14).

Confían en la nada, dice Isaías, y sólo dicen cosas vanas; han

(1) Floret illa domus, et magna domus; floret illa familia; quam multis annis vivunt? Quisquam ibi viget, quidquam ibi coquet, quidquam ibi pulchrum est, non perennat. In Psal. CIX.

concebido el mal, y parido la iniquidad; han tejido telarañas: *Concidunt in nihilo, et loquuntur vanitates; conceperunt laborem, et pepererunt iniquitatem; telas araneæ texerunt.* (LIX. 4-5).

Tejer telarañas, dice S. Gregorio, es hacer cualquier cosa bajo el imperio de la codicia de este mundo; el viento de la vida mortal no tarda en destruir estas obras, que no tienen ninguna solidez (1).

En vez de imitar á la araña, ¿por qué no hemos de tomar por modelo el gusano de seda, cuya obra es hermosa, útil y duradera?....

Habéis sembrado mucho, dice el profeta Aggeo, y poco habéis cogido; habéis comido, y no os habéis saciado; habéis bebido, y no habéis aplacado vuestra sed; os habéis vestido, y no os habéis calentado: el que ha reunido intereses, los ha puesto en un saco roto (2).

¡Oh vanas ocupaciones, oh vanas ocupaciones de los mundanos; ¡Oh! si colocados en la cumbre de una alta montaña pudiésemos ver la tierra toda á vuestras plantas, dice S. Jerónimo, yo os mostraría ruinas innumerables, naciones que chocan contra naciones, y reinos que se destruyen alternativamente. Veriais á unos hombres atormentados, á otros sentenciados á muerte; á estos sepultados en las olas, á aquellos amarrados en la esclavitud; aquí lodos y alegría, allá llanto y gemidos: veriais que unos nacían, y los otros mueren; veriais á los unos colmados de riquezas, y á los otros que mendigan el pan en la más horrible miseria; y veriais que están destinados á morir en un corto espacio de tiempo los poderosos ejércitos y todos los hombres que habitan la tierra y que ahora están llenos de vida. (Epist. III. ad Heliod.).

El mundo se halla en un movimiento perpétuo: sus hijos van y vienen, suben y bajan. El trabajo manual, el negocio, los viajes, los pleitos, las acusaciones, las defensas, los juicios, las disputas, los odios, las venganzas, tales son sus ocupaciones. Construyen, derriban, amontonan proyectos sobre proyectos, y en medio de todas estas agitaciones, ninguno de ellos piensa en Dios, ninguno se prepara á la muerte....

Han perecido, dice el Real Profeta, y sus cadáveres han abonado la tierra: *Disperierunt, facti sunt ut steruus terre.* (LXXXII. 11).

Insensatos, que no queréis servir á Dios, vais en pos de este mundo volátil, malo, cruel é ingrato; y él huye de vosotros. Os sacrificáis por él, y él os olvida; la adúlta, y él os desprecia; le abrazáis, y él os sacrifica... Así recompensa el mundo á los suyos....

Hallamos demasiado penoso el servicio de Dios; pero ¿son los sacrificios que pide comparables á los que exige el mundo? Por lo

El mundo olvida ó aprecia poco todos los sacrificios que por él se hacen.

(1) Telas araneæ texere, est pro injurijs mundi concupiscentia temporalia quæcuncti operari; que, dum nulla stabilitate solidæ sunt, ex procul dulcio ventus vite mortalium rapit. Lib. XV. Moral., c. LX.

(2) Seminisisti multum, et imminuisti parvum; comestisti, et non estis satiati; bibistis, et non estis inebriati; operuistis vos, et non estis calefacti; et, qui mercedes congregavistis, inisset eas in sacculum pertusum. I. 6.

demás, si algo cuesta el servicio de Dios, amplias indemnizaciones son también la gracia en la tierra y gloria en el Cielo.... Peño, ¿dónde están las compensaciones que concede el mundo? Tormentos en esta vida, y tormentos sin fin en la otra....

El mundo es débil y despreciable, y es penosísima la vida que lleva.

La vida de este mundo es laboriosa, dice S. Gregorio; es más vana que las fúbulas, más rápida que un corcel; descansa en la estabilidad, se apoya en la debilidad, y no tiene fuerza alguna. Es una serie de resoluciones inconstantes, de agitaciones sin descanso, y de trabajo sin tregua. ¿Quién es el que no está desgarrado por el dolor, atormentado por los cuidados, y abatido por la zozobra? Después de la risa vienen las lágrimas, la tristeza acompaña a la alegría, una saciedad penosa y sin encantos sucede al hambre, y después de la saciedad vuelve el hambre. Durante la noche, deseamos el día; durante el día, suspiramos por la noche; si hace frío, quisiéramos calor, y si hace calor, pedimos frescura. Apetito y deseo antes de la comida, y después turbación, pesadéz y entorpecimiento. La indignación, la ira y una inundación de tiránicas pasiones agitan sin cesar a los hombres. (Lib. VI. Moral.).

No hay verdadero valor ni heroísmo entre los mundanos. La virtud los asusta, y sólo tienen ardor para el desorden y el crimen....

¿Qué es el hombre, aun el más fuerte, el más rico y el más poderoso, si abandona la virtud, la Religión y á Dios; y si Dios, la virtud y la Religión le abandonan? No es más que un compuesto de debilidades, la imagen de la locura, una víctima del infierno....

El mundo está lleno de acontecimientos y desgracias.

Los días son malos, dice el Apóstol de las Gentes: *Dies mali sunt.* (Ephes. V. 16). Es decir, los de esta vida están llenos de angustias, de dolores, tormentos, pesares, cuidados, tristezas, gemidos, llantos, tentaciones y peligros de todas clases.

La tierra está en la tristeza, y languidece, dice Isaías; está cubierta de manchas: *Luxit, et elanguit terra, absurdum.* (XXXIII. 9).

¿Qué nos dice el mundo, y por qué nos causa cada día tantos dolores, sino á fin de que dejemos de amarle? dice S. Gregorio: *Mundus, qui tot nobis quotidie dolores ingemnat, quid nobis aliud, quam ne diligatur, clamet?* (Lib. VI. Moral.).

La vida presente, como dice S. Agustín, es una peregrinación fatigosa, es fugitiva, incierta y pesada; expone á todas las manchas, arrastra tras sí todos los males; es reina de los orgullosos, y está llena de miseria y de errores. No debemos llamarla vida, sino muerte....

Despreciemos pues la tierra, dice S. Gregorio, y olvidando ó pisoteando todas las cosas del tiempo, compremos los bienes eternos: *Despicimus, que terrena sunt, relicta temporalibus, mercemur aeterna.* (Homil. in Evang.).

Todo lo que han deseado mis ojos, se lo he otorgado, dice Salomon en el Eclesiastés; y no he impedido que mi corazón sabo-

raase los placeres, complaciéndose en todo lo que había dispuesto; y he creído que á mi me tocaba disfrutar del fruto de mis sudores; pero, cuando me he vuelto hacia las obras de mis manos, hacia los trabajos en que me había vanamente cansado, sólo he visto en todo vanidad y aflicción de espíritu (1).

Hasta la corona de los reyes es pesada y espinosa; está tejida de trabajos, de cuidados, de inquietudes, de estorbos, de insomnios, de envidias, de peligros y de tormentos de toda clase. Por esto decía el rey Antígono á su hijo: ¿No sabes, hijo mío, que nuestro poder no es más que una noble esclavitud? *An non nocisti, fili, nostrum regnum esse nobilem servitutem?* (Anton. in Meliss.).

El general Saturnino contestó á las legiones romanas que le brindaban con la púrpura imperial: Vosotros ignorais, oh soldados míos, cuán penoso y peligroso es reinar. La espada amenaza las cabezas coronadas, y nunca ven éstas más que lanzas y flechas. Los mismos guardas son sospechosos, y los amigos temibles.

El que reina, no toma alimento cuando quiere, ni va donde quiere, ni hace la guerra y la paz cuando desea.... ¡Y cuán pronto desaparecen los reinos y los reyes! (Anton. in Meliss.).

El cardenal Bellarmino decía, hablando de su púrpura: ¡Necitis quanta sub hac purpura lateant spinae! (In ejus vita).

La tierra, dice S. Agustín, es la region de los escándalos, de las tentaciones y de todos los males para que gimamos en la tierra á fin de merecer alegrarnos en el cielo. En la tierra se hallan las tribulaciones; en el Cielo los consuelos. En la tierra, en esta region de los muertos, sólo se halla el dolor, el temor, los gemidos y los suspiros (2).

¡Maldito sea, exclama Jeremías, maldito sea el hombre que confía en el hombre (es decir, en el mundo), y se apoya en un brazo de carne, apartando su corazón del Eterno! Será como el matorral del desierto; no verá llegar refrigerio sino que habitará en medio de la aridez de los lugares incultos y solitarios en una tierra cuhierta de sal é inhabitable (3).

Dejen los hombres de poner su esperanza en las cosas que pasan y de amarlas, dice S. Agustín: *Desinant sperare et diligere temporalia.* (Lib. de Civit.).

El mundo es la region de las iniquidades.

Hechos de apartarnos del mundo, y así vivir como él.

(1) Omnia, que desideraverunt oculi mei, non negavi eis; nec prohibui cor meum, quia omni voluptate fructuari, et oblectari se in his, que praevalerunt et hanc vitam, sua partem meam, si atterere labore meo. Cumque me converserem ad universa opera, que fecerunt manus meae, et ad labores, in quibus frustra sudaveram, vidi in omnibus vanitatem et afflictionem animi. II. 12-14.

(2) Utaque regio ista, sine labore est, et tentationum, et omnium malorum; ut gemamus hic, et meremur gaudere ibi; hic tribulamur, et consolari ibi. In regione mortuorum dolor, timor, gemitus et suspirium. Lib. Civit.

(3) Malecibus homo, qui credit in homine, et ponit certam brachium suum, et a Domino recedit. Erit enim quasi syriae in deserto, et non videbit cum venerit hominum, sed habitabit in ariditate in deserto, in terra saluginis et inhabitabili. XVII. 5-6.

¡Desgraciado de mí, exclama el Real Profeta, pues mi destierro se ha prolongado! *¡Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est!* (CXIX. 5).

No bajemos al centro del mundo; busquemos ántes bien el Cielo, dice S. Crisóstomo. Mientras que las aves se mantienen en los aires, no pueden ser fácilmente cogidas; y mientras que el hombre contemple el Cielo y se remonte allí, no pueden sus enemigos prenderle fácilmente en sus redes y lazos. El demonio y el mundo son cazadores: coloquémonos más arriba que ellos, para que no nos detengan ni nos maten. El que se eleva hácia Dios, nada admira en la tierra. Vistas desde lo alto de una montaña, las ciudades y las casas parecen pequeñas, y los hombres hormigas; y vistas desde lo alto de las cosas divinas, los objetos de la tierra pierden su falsa grandeza, y parecen pequeñas y despreciables. De ahí es que las riquezas, la gloria, el poder, los honores y las criaturas, todo será mezquino para nosotros. (*Homil. XV. ad pop.*)

MISERICORDIA.

Así como la luz tiene la propiedad de alumbrar, dice S. Nilo, lo propio de Dios es tener piedad de sus obras. (*Vit. Pir.*). La misericordia es una virtud natural y divina: el Soberano Bien es soberanamente misericordioso y bienhechor. No es pues extraño que exclame el Real Profeta: *Miserationes ejus super omnia opera ejus*: La misericordia de Dios se extiende sobre todas sus obras. (CXLIV. 9). Y la Iglesia dice también en sus oraciones públicas: ¡Oh Dios, cuya propiedad es siempre compadeceros y perdonar, recibid favorablemente nuestra petición! *Deus, cui proprium est misereri semper et parcere, suscipe deprecationem nostram.* (Orat. pro pec.).

Dios es muy misericordioso.

¡Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que, según su gran misericordia, nos ha regenerado en la viva esperanza! exclama S. Pedro: *Benedictus Deus, et Pater Domini nostri Jesu Christi, qui secundum misericordiam suam regeneravit nos in spem vivam!* (I. 1. 3).

La misericordia de Dios es grande, es ilimitada: 1.º por su causa eficiente: procede de Dios y de su inmenso amor á nosotros...; 2.º por el objeto que nos presenta: Dios nos ha dado á su único Hijo para probarnos que derrama por medio suyo sobre nosotros la abundancia de sus misericordias...; 3.º por el sujeto al que se aplica: no somos más que viles gusanos llenos de pecados y de miserias, y Él nos ha llamado, y nos ha hecho capaces de recibir su gracia y su gloria. Es lo que expresa el Salmista, diciendo: El abismo llama á otro abismo: *Abyssus abyssus invocat.* (XLI. 8). El abismo de las miserias humanas atrae el abismo de la misericordia divina...; 4.º por la multitud de dones que nos ha concedido, Dios nos ha colmado y no deja de colmarnos de innumerables gracias y favores. Por esto S. Agustín decía á Dios: A vuestra misericordia soy deudor de cuanto soy, Señor. Porque, ¿qué he hecho yo para merecer la vida? ¿qué he hecho yo para que me permitais invocaros? Vuestra misericordia es incomparable; me disteis el sér, y me hicistes sér bueno, Dios mío, misericordia mía. (*Concion II. in Salm. LVIII*). 5.º La misericordia de Dios es grande con relación á los lugares y á los tiempos; pues se extiende sobre todos los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos, según las siguientes palabras del Rey Profeta: La tierra está llena de la misericordia del Señor: *Misericordia Domini plena est terra.* (XXXII. 5). Esta misericordia dura eternamente para los Santos...; 6.º es inmensa por el fin á que tiende: pues trata de darnos al reino de la gloria eterna. Señor, exclama el Salmista, multiplicadme vuestra misericordia: *Multiplicasti misericordiam tuam.* (XXXV. 8). ¡Qué dulce es vuestra

misericordia, Señor: líaced que nunca me olvide de ella.... ¡Oh Dios, misericordia mía! *Deus meus, misericordia mea.* (Psal. LVIII. 18). Vuestra es, Señor, la misericordia: *Tibi, Domine, misericordia.* (Psal. LXI. 13). Anticipense al punto vuestras misericordias, porque nos hemos vuelto excesivamente pobres: *Cito anticipent nos misericordie tue, quia pauperes facti sumus nimis.* (Psal. LXXVIII. 8). Hemos quedado llenos de vuestra misericordia: *Repleti sumus misericordia tua.* (Psal. LXXXIX. 44). Dulce es el Señor y eternamente durará su misericordia: *Suavis est Dominus, in aeternum misericordia ejus.* (XCIX. 5). El Señor ha entregado los hombres á sus misericordias: *Dedit eos in misericordias.* (Psal. CV. 46). La misericordia de Dios se ha señalado en nosotros: *Confirmata est super nos misericordia ejus.* (Psal. CXVI. 2). En el Señor se halla la misericordia y una copiosa redención: *Apud Dominum misericordia, et copiosa apud eum redemptio.* (Psal. CXXIX. 7).

Entre el último suspiro de un moribundo y el infierno media un océano de misericordia, dijo un célebre autor.

Señor, dice la Subiduria, os compadeceis de todos los hombres, porque todo lo podeis: *Misereris omnium, quia omnia potes.* (XI. 24). Sois indulgente con todos los hombres, porque todo es vuestro, oh Dios que amas las almas: *Pareis autem omnibus, quoniam tua sunt, Domine, qui amas animas.* (Sap. XI. 27.) La llegada de vuestra misericordia curaba vuestros hijos: *Misericordia tua, adveniens, sanabat.* (Sap. XVI. 10).

Dios es compasivo y misericordioso, dice el autor del Eclesiástico; en el día de la tribulación perdonará los pecados; es protector de todos los que le buscan en la verdad. (II. 19). ¡Cuán grande es la misericordia del Señor y su clemencia para los que á El se vuelven! *Quam magna misericordia Domini, et propitiatio illius convertentibus ad se!* (XVII. 28).

¿Qué es el pecado ante la misericordia de Dios? dice S. Crisóstomo. Una telaraña que desaparece para siempre al soplo del viento: *Quid enim est peccatum ad misericordiam? Tela aranæ, quæ, vento flante, nusquam comparet.* (In Psal.).

¿Quién tomará á su cargo contar la misericordia de Dios? dice el Eclesiástico: *Quis adjiciet enarrare misericordiam ejus?* (XVIII. 4). Por esto S. Pablo da á Dios el título de Padre de las misericordias: *Pater misericordiarum* (II. Cor. 1. 3).

Nada falta al que posee el poder de la misericordia y la misericordia omnipotente, dice S. Fulgencio. En Dios, la bondad de la omnipotencia y la omnipotencia de la bondad son tan grandes, que no hay pecado que El no pueda ó no quiera perdonar al hombre que se convierte. (*Epit. VII. ad Venant.*).

Abandone el impio su camino, dice Isaías, y el hombre inicuo sus pensamientos; vuelvan al Señor, y se compadecerá de ellos; vuelvan á nuestro Dios, que es rico en misericordia: *Derelinquat impius viam suam, et cir iniquas cogitationes suas, et revertatur ad*

Dominum, et miserebitur ejus; et ad Deum nostram, quoniam multus est ad ignoscendum. (Lv. 7). Porque, dice el Señor, mis pensamientos no son vuestros pensamientos, y mis caminos no son los vuestros: *Non enim cogitationes meae cogitationes vestrae, neque viae vestrae viae in a, dicit Dominus.* (Ejust. Lv. 8). Se los pensamientos que he formado sobre vosotros, pensamientos de paz, y no de castigo: *Ego enim scio cogitationes, quas ego cogito super vos, cogitationes pacis, et non afflictionis.* (Jerem. XXIX. 11).

Tened confianza en el perdón y en la amidad de Dios, dicen S. Cirilo y Sto. Tomás, y no os espanto la multitud y la enormidad de vuestras recididas, ni el hábito del crimen; la misericordia que Dios ofrece y promete á los que se arrepienten, es infinitamente mayor que todos nuestros excesos. ... Mil y mil veces perdona, dice Jeremias; es decir, siempre que queremos: *Facis misericordiam in millibus.* (XXXII. 18). Lo mismo asegura Nuestro Señor Jesucristo. Acercándosele Pedro, le preguntó: Señor, si mi hermano peca contra mí, ¿cuántas veces he de perdonarle? ¿Siete veces? Y Jesús le respondió: No te digo siete veces, sino hasta setenta veces siete veces. (*Math. XVIII. 21-22*), es decir, siempre....

Si yo hemos desaparecido ya, dice Jeremias, lo debemos á la misericordia de Dios, pues su compasión no se ha agotado: *Misericordie Domini quia non sumus consumpti; quia non defecerunt miserationes ejus.* (Lament. III. 22).

Dios es rico en misericordia, dice el gran apóstol: *Deus dives est in misericordia.* (Ephes. II. 4). No hay diferencia entre el judío y el griego, dice en otra parte; Dios es el mismo Señor para todos, rico para cuantos le invocan: *Non enim est distinctio judæi et græci; nam idem Dominus omnium, dives in omnes qui invocant illum.* (Rom. X. 12).

Jamás se enervedece tanto la ira de Dios en la tierra, que no esté suavizada por su misericordia, en cuyo seno se nos permite refugiarnos. A su clemencia infinita debemos tantas gracias. Por esto Jeremias decía: El Señor es mi dote, ha dicho mi alma, y por esta razón le aguardaré. *Pars mea Dominus, dixit anima mea; propterea expectabo eum.* (Lament. III. 24).

He querido la misericordia y no el sacrificio, dijo Dios por labios de Osea: *Misericordiam colui, et non sacrificium.* (VI. 6). Y Jesucristo repite las mismas palabras á los judíos: Si comprendierdes, les dice, estas palabras, nunca hubierais condenado á inocentes: *Si autem sciretis quid est, « Misericordiam colo, et non sacrificium, » nunquam condemnassetis innocentes.* (Math. XII. 7).

Aprendamos cuánto ama el Señor la misericordia, puesto que la prefiere á todos los sacrificios....

¿No es la misericordia de Dios la verdadera causa de la encarnación y de la redención? Por esto Jesucristo dice: No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores: *Non veni vocare justos, sed peccatores.* (Math IX. 13). Digoos que habrá más alegría en

el Cielo por un pecador penitente que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia. (*Math. XV. 7*).

No habiendo sido recibido Jesús en una poblacion de Samaria, sus discípulos le dijeron: ¿Queréis, Señor, que mandemos bajar el fuego del Cielo para que los consuma? Pero, volviéndose hácia ellos, el Salvador les reprendió, diciendo: No sabéis de qué espíritu sois. El Hijo del hombre no ha venido para perder las almas, sino para salvarlas. (*Luc. IX. 52-56*). ¡Hé aquí la misericordia!

Está escrito que Jesucristo no acabará de romper la caña ya quebrada, y que no apagará la mecha que todavía humee. (*Math. XII. 20*). ¡Hé aquí la misericordia!...

¿No es Jesucristo aquel buen pastor que carga sobre sus espaldas la oveja extraviada y la lleva al redil? ¿No es aquel misericordioso samaritano que derrama aceite y vino en nuestros llagas, y nos guía al Cielo? ¿No es aquel padre que llora los extravíos del hijo pródigo, y compasivo corre á recibirle, le abraza, le oprime sobre su corazón, le inunda de lágrimas y de caricias, le pone adornos magníficos y prepara en celebridad de su vuelta un espléndido festín?... Ejemplos de su misericordia son Magdalena, Pedro y el buen ladrón...

Hasta los paganos tenían una alta idea de la clemencia y de la bondad del Dios supremo, puesto que habian dado el nombre de *Júpiter* al Señor de los homines y de los dioses, es decir *Juvans pater, padre que auxilia*.

Exceleñcia de la misericordia.

I. Ser misericordioso es ser perfecto, y áun más, es ser Dios, porque se llena una función divina, dice S. Crisóstomo: *Pretiosus vir misericors, imo misereri est Deus esse*. (Homil. IV. in Epist. ad Philipp.). La misericordia, añade aquel gran Doctor, es reina y verdadera reina; hace que los homines sean semejantes á Dios: *Misericordia regina est, vere regina, similes faciens homines Deo*. Ut supra).

II. Los hombres que se abandonan á la crueldad están expuestos á un odio general. A cada paso tienen que temer su ruina, porque su iniquidad les sigue; les amenaza la venganza de Dios y de los hombres. El misericordioso, por el contrario, no tiene que temer ni injuria, ni violencia, ni odio, porque su misericordia, escudo celestial, y la gracia de Dios le protege. Es querido de Dios y de los hombres.

III. ¡Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia! dice Jesucristo....

Dios concede á los misericordiosos: 1.º la gracia de la penitencia, y por consiguiente el perdón de los pecados...; 2.º les concede también abundantes favores.... Dios, que es todo misericordia, no puede ménos de serlo con los misericordiosos.

IV. El misericordioso es bienhechor en favor de su alma, dicen los Proverbios: *Benefacit animæ suæ vir misericors*. (XI. 47).

V. Haciendo bien á los demás, el misericordioso se lo hace á si

mismo. Efectivamente: 1.º cuenta tantos protectores ante Dios como personas en cuyo favor ha sido misericordioso...; 2.º hace que el mismo Dios sea deador suyo, puesto que Dios promete misericordia á los misericordiosos.... Dios, dicen los Proverbios, bendice al hombre de misericordia: *Qui pronus est ad misericordiam, benedicitur*. (XXII. 29).

VI. La misericordia acompaña al hombre despues de la muerte, y toma su defensa en el tribunal de Jesucristo. Ella es la que le preserva de la condenacion.

VII. La misericordia de la vida, la justicia y la gloria, añaden los Proverbios: *Qui sequitur misericordiam, inveniet vitam, justitiam et gloriam*. (XXI. 24).

La misericordia se practica: 1.º compadeciéndonos de las miserias del prójimo...; 2.º aliviándole...; 3.º ayudando á una alma sumergida en la ignorancia, en la aflicción y en el pecado...; 4.º buscando á los necesitados y previniendo sus súplicas...; 5.º ofreciéndoles auxilios...; 6.º sacrificando hasta la vida por los demás, como han hecho Jesucristo, los Apóstoles y tantos Santos....

Quando encontramos pecadores, dice S. Gregorio, hemos de llorar primero nuestros pecados, y luego los suyos; porque hemos cometido tal vez las mismas faltas, ó podemos cometerlas. Si los amos se ven obligados á censurar y condenar el vicio para destruirlo, es bueno que procuren hacerlo siempre con prudencia, discernimiento y solicitud, acordándose que es preciso enojarse contra el vicio, pero han de compadecerse á la vez de la naturaleza humana, que es tan débil. Si el pecador merece castigo, el prójimo debe ser alimentado: *Si ferendus est peccator, nutriendus est proximus*. (Pastor.).

No olvidemos nunca que S. Agustín nos dice que no hay pecado cometido que no pueda cometer otro hombre, si Dios le abandona....

Para tratar con el prójimo, hemos de observar la conduta del padre del hijo pródigo.

Tomo parte en vuestro dolor, hermanos míos, dice S. Cipriano; con vosotros golpeo mi pecho; me parece que he caído con aquellos de vosotros que han faltado, y el afecto que os tengo me ha prostrado al lado de nuestros hermanos que inclinan su frente hasta el suelo: *Doleo, fratres, nobiscum: cum singulis copulo peccatus meum; cum jacentibus jacere me credo; cum prostratis fratribus et me prostravit affectus*. (Serm. de laps.).

¿Cómo hemos de ejercer la misericordia?

MODESTIA.

Necesidad de la modestia.

No haya nada en todos nuestros movimientos, dice S. Agustín, que pueda herir la mirada de alguno; nada que no esté conforme con la santidad del cristiano: *In omnibus motibus nostris, nil fiat quod cuiuspiam offendat aspectum, sed quod nostram deceat sanctitatem.* (Regul. 3).

Sea vuestra modestia conocida de todos los hombres, dice el gran apóstol: *Modestia vestra nota sit omnibus hominibus.* (Philipp. IV. 5). Hállese en vosotros, añade, todo lo verdadero, todo lo puro, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que da buena fama, todo lo que pertenece á la virtud y merece alabanza: *Quaecumque sunt vera, quaecumque pudica, quaecumque iusta, quaecumque sancta, quaecumque amabilia, quaecumque bonae famae, si qua virtus, si qua laus disciplinae, haec cogitate.* (Philipp. IV. 8).

Arreglad vuestro porte, vuestra voz, vuestro rostro y vuestro andar de modo que agrade á Dios, os honre y edifique el prójimo, dice S. Ambrosio: *Sic habitum, vocem, vultum, gressum compone, ut deceat Deum, ut te ornet, ut proximum aedificet.* (De Pudicit.). Es menester, dice en otro lugar aquel gran Obispo, es menester observar la modestia hasta en los movimientos, los gestos y los modales: *Est in ipsa motu, gestu, inessu tenenda verecundia.* (Lib. I Offic., c. XXIII).

La impudicia de una mujer se lee en la osadía de sus miradas: *Fornicatio mulieris in exultantia oculorum.* (Eccl. XXVI. 12). Muy necesario es, pues, que procuremos adquirir y conservar la modestia de los ojos.

La modestia revela el interior del hombre.

Hugo de S. Victor dice que con la actitud del cuerpo se conoce el estado del alma, y que los movimientos del cuerpo son en cierto modo la voz que manifiesta los pensamientos y los afectos del hombre: *Habitus mentis in corporis statu cognoscitur; itaque vox quaedam animi est corporis motus.* (De Modestia).

La subiduría de un hombre brilla en su rostro, dice el Eclesiástico: *Sapientia hominis luget in vultu ejus.* (VII. 1).

Se conoce á un hombre por su porte, y por el aspecto de su rostro se descubre su prudencia, dice el Eclesiástico: *Ex visu cognoscitur vir, et ab occurso faciei cognoscitur sensatus.* (XIX. 26).

El vestido y la risa del hombre, así como el modo con que se presenta, dan á conocer lo que es, añade el Eclesiástico: *Amictus corporis, et risus, et ingressus hominis enuntiant de illo.* (XIX. 27).

En el porte del cuerpo se ve el estado del alma, dice S. Ambrosio; por él se puede juzgar de la mayor ó menor ligereza, del orgu-

llo, de la incontinencia, ó por el contrario, de la mayor ó menor gravedad, de la firmeza, de la pureza y madurez del hombre, que se oculta en el fondo de nuestro corazón (1).

Todo afecto y todo movimiento del alma, dice Ciceron, ha recibido de la naturaleza una expresion de rostro, un sonido de voz y una impresion que le son propios: el rostro es la imagen del alma: *Omnis motus animi suum quendam á natura habet cultum, et sonum, et gustum: animi imago cultus est.* (Lib. III. de Orat.).

Hé aquí las señales de la modestia, dice Aristóteles: la gravedad del andar y de los movimientos, la reserva y la prudencia en las palabras, un tono de voz moderado que exprese bondad y dulzura, una vista contenta, baja, nunca muy abierta, ni demasiado cerrada. (*Phisicogn., c. VI.*)

Señales de la modestia.

El autor de la *Vida de S. Bernardo* (lib. III. c. I), nos da el siguiente retrato de aquel gran hombre, que á la vez fué un gran Santo: Cierta gracia espiritual apareció en su persona; un dulce brillo, que nada tenia de terrestre, pues provenia del Cielo, resplandecía en su rostro; una pureza angélica y una sencillez de paloma aparecía en sus ojos. Tan grande era la hermosura de su alma, que se manifestaba exteriormente de un modo muy visible; y su porte estaba abundantemente penetrado de la plenitud y pureza de gracia que le inundaba.

Modelos de modestia.

San Malaquias, obispo de Irlanda, se distinguía por su admirable modestia. No movía ningún miembro sin necesidad, dice S. Bernardo, en cuyos brazos murió en Claroval: *Nullum membrum sine ratione movebat.* (In ejus vita).

San Luciano presbítero y mártir convirtió á muchísimos infieles sólo con su aspecto modesto, alegre y piadoso. Y habiendo oído decir el emperador Maximiano que el rostro de Luciano era tan modesto é inspiraba tanta veneracion que con sólo verlo una vez tendria deseos de hacerse cristiano, mandó que le cubriesen con un velo ántes de hacerle comparecer en su presencia. (*Baronius, Hist. Eccles.*).

En todos los siglos y en todos los lugares, los justos y los Santos se han hecho notables por su grande y constante modestia.... ¿Por qué no hemos de imitarles?....

¿Qué es la rosa? Es la púrpura de la primavera. ¿Qué es la modestia? Es la púrpura de las virtudes....

Hermosura, excelencias y ventajas de la modestia.

Eurípides dice que la modestia es el regalo más hermoso que los dioses han hecho á los hombres: *Donum pulcherrimum deorum.* (In Medea).

(1) *Habitus mentis in corporis statu enuntiat. Hinc homo cordis nostri absconditus, aut levior, aut paucior, aut turbidior, aut, e contra, gravior, et constantior, et purior, et maturior aestimatur. Lib. I Offic., c. XVIII.*

La prenda más preciosa en una mujer, dice S. Crisóstomo, es el silencio, la modestia y el hábito de la tranquilidad y del retiro: *Femina pulcherrimum donum est silentium, et modestia, et inuis tranquilla manere.* (Homil. ad pop.).

Sócrates procuraba que sus discípulos adquiriesen tres cualidades: 1.º un espíritu prudente; 2.º afición al silencio; y 3.º un rostro y un exterior modestos. (*Anton. in Meliss.*)

Es tan bella, amable y preciosa la modestia, principalmente en las mujeres y en la juventud, que ella basta para atraer las alabanzas, el respeto y la afición de todos los hombres....

La modestia, dice S. Bernardo, es la perla de las costumbres, la vara de la disciplina, la hermana de la continencia, la lámpara del alma casta, hace desaparecer el mal, propaga la pureza, es la gloria especial de la conciencia, la custodia de la reputación, el honor de la vida, el sitio de la fuerza, las primicias de la virtud, lo más laudable de la naturaleza, y el adorno de todo lo que es honrado. Si el pudor llega a sonrojar las mejillas con su arbol, ¡qué gracia y qué encanto derrama en el rostro! (1).

La modestia gobierna el alma y el cuerpo, añade aquel gran doctor; impide que la frente se enorgullezca; destruye el aire feroz, compone el rostro, encadena las miradas, detiene las risas inmoderadas, refrena la lengua, calma la ira, y suaviza el andar. (*De Modo bene vivendi, c. IX.*)

La modestia conduce al temor del Señor, á la riqueza, á la gloria y á la vida, dicen los Proverbios: *Finis modestie timor Domini, divitia, gloria et vita.* (XXII. 4).

La modestia
debe ser interior
y exterior.

La modestia debe sujetar á sus leyes los ojos, los oídos, las palabras, el rostro, los pies, las manos, el porte, los movimientos, el andar, etc.... Debe reinar en el alma, en la inteligencia, en la voluntad, en el espíritu y en el corazón....

La modestia puramente exterior no basta; la modestia interior sola no basta tampoco: es menester que la una vaya acompañada de la otra....

Muchos de ad-
mirar la modestia.

Los medios de adquirir la modestia son: 1.º la presencia de Dios...; 2.º la vigilancia de los sentidos, y sobre todo de la vista...; 3.º la humildad...; 4.º el pudor...; 5.º la dulzura: la primera de estas virtudes, es decir la humildad, es madre de la modestia, la segunda es hija suya, y la tercera su hermana...; 6.º huir de los peligros...; 7.º evitar la vanidad...; 8.º tomar por modelo á María....

(Véase Pureza, Buen ejemplo.

(1) Verecundia est gamma morum, virga disciplina, soror continentie, lampas pudicitie mentis, expunctor malorum, et preceptrix puritatis, specialis gloria conscientie, et fame custos, vitæ decus, virtutis sedes, virtutum primitie, nature, laus et insignis totius honesti. Ruber ipse generum, quem forte invixent pudor, quantum gratis et decoris suffuso affere vultu solati. *Serm. LXXXVI. in Cant.*

MUERTE.

DECRETADO está que todos los hombres han de morir una vez, dice S. Pablo: *Statutum est hominibus semel mori.* (Hebr. IX. 27). Los impíos y los libertinos dudan algunas veces de las grandes verdades de la religión, porque la voz de las pasiones y del endurecimiento espiritual es tan poderosa, que no oyen ya la voz de Dios ni los gritos de su conciencia; pero ninguno ha puesto jamás en duda la certidumbre de su muerte....

Certidumbre de la muerte.

La muerte no es natural de la condición del hombre, sino que es la pena del pecado, como dice S. Pablo: *Stipendia peccati mors.* (Rom. VI. 23).

Origen de la muerte.

Por envidia de Satanás, dice la sabiduría, la muerte entró en el universo: *Invidia diaboli mors introiit in orbem terrarum.* (II. 24).

Sólo después de la caída de Adán, Dios le dijo: Eres polvo, y volverás á ser polvo: *Pulvis es, et in pulverem reverteris.* (Gen. III. 19).

El hombre, dice S. Agustín, había sido creado inmortal: ha querido ser Dios; no ha perdido su calidad de hombre, pero ha perdido la inmortalidad; y del orgullo de la desobediencia proviene la pena de la naturaleza (1).

El hombre no estaba destinado á morir; no es Dios el autor de la muerte, sino el hombre. Pecando, dió voluntariamente origen á la muerte. El Señor, dice el Génesis, dió un mandato al hombre, diciéndole: Puedes comer de todas las frutas del jardín; pero no comas de aquella del árbol de la ciencia del bien y del mal; porque el día en que de ella comas morirás. (II. 16-17). Adán quiso probar el fruto prohibido, y la muerte fué consecuencia de aquella grave desobediencia: *Stipendia peccati mors.* (Rom. VI. 23).

Hay tres muertes, dice el cardenal Hugo: la que procede de la naturaleza, la que procede del pecado, y la que procede de la gracia. Con la primera muere el cuerpo, con la segunda el alma, y con la tercera el hombre entero. La primera separa el alma del cuerpo; la segunda separa el alma de la gracia, y la tercera separa el hombre entero de los estorbos del siglo. La primera muerte es la de todos; la segunda la de los pecadores, y la tercera la de los buenos. La primera nos sepulta en la tierra; la segunda nos sumerge en el infierno, y la tercera nos hace volar al Cielo. De la primera dice el Eclesiástico (XLI): ¡Oh muerte, qué amargo es tu recuerdo! ¡Oh

Hay tres muertes.

(1) Homo factus erat immortalis: Deus esse voluit, non perdidit quod homo erat, sed perdidit quod immortalis erat, et de inobediencie superbia contracta est pena nature. *Homil.*